

UNIDAD 12 Un mundo inimaginable

Conocimientos previos

- ¿Has leído o conoces la historia de *Alicia en el país de las maravillas*?
Comparte tus ideas con un compañero.
- Lewis Carroll comenzó esta obra como una historia improvisada durante un paseo.



WEB
Taller de creación literaria

Lee atentamente el primer capítulo de esta obra inmortal de Lewis Carroll.

Capítulo 1

En la madriguera del conejo (adaptación)

Un momento más tarde, Alicia se metía también en la madriguera, sin pararse a considerar cómo se las arreglaría después para salir. Al principio, la madriguera del conejo se extendía en línea recta como un túnel y después torció bruscamente hacia abajo, tan bruscamente que Alicia no tuvo siquiera tiempo de pensar en detenerse y se encontró cayendo por lo que parecía un pozo muy profundo.

O el pozo era en verdad profundo o ella caía muy despacio, porque Alicia, mientras descendía, tuvo tiempo sobrado para mirar a su alrededor y para preguntarse qué iba a suceder después. Primero, intentó mirar hacia abajo y ver a dónde iría a parar, pero estaba todo demasiado oscuro para distinguir algo. Después miró hacia las paredes del pozo y observó que estaban cubiertas de armarios y estantes para libros: aquí y allá vio mapas y cuadros, colgados de clavos. Cogió, a su paso, un jarro de los estantes. Llevaba una etiqueta que decía: “mermelada de naranja”, pero vio, con desencanto, que estaba vacío. No le pareció bien tirarlo al fondo, por miedo a matar a alguien que anduviera por abajo, y se las arregló para dejarlo en otro de los estantes mientras seguía descendiendo. “¡Vaya!”, pensó Alicia. “¡Después

Activa tu lectura

Otra estrategia para comprender mejor un texto narrativo es preparar una línea de tiempo en la que anotes las acciones de los personajes. Comienza por leer el texto y al final de cada párrafo anota qué hizo cada personaje. Reúne las notas y ordénalas sobre la línea de tiempo que elaboraste. Así no perderás el hilo de la historia.



de una caída como ésta, rodar por las escaleras me parecerá algo sin importancia! ¡Qué valiente me encontrarán todos! ¡Ni siquiera lloraría, aunque me cayera del tejado!” (Y era verdad). Abajo, abajo, abajo. ¿No acabaría nunca de caer?

—Me gustaría saber cuántos metros he descendido ya —dijo en voz alta—. Tengo que estar bastante cerca del centro de la Tierra. Veamos: creo que está a seis mil cuatrocientos metros de profundidad...

Como ven, Alicia había aprendido algunas cosas como éstas en las clases de la escuela y, aunque no era un momento muy oportuno para presumir de sus conocimientos, ya que no había nadie allí que pudiera escucharla, le pareció que repetirlo le servía de repaso.

—Sí, ésta debe de ser la distancia... pero me pregunto a qué latitud o longitud habré llegado.

Alicia no tenía la menor idea de lo que era la latitud, ni tampoco la longitud, pero le pareció bien decir unas palabras tan bonitas e impresionantes. Enseguida volvió a empezar.

—¡A lo mejor caigo a través de toda la Tierra! ¡Qué divertido sería salir donde vive esta gente que anda cabeza abajo justo del otro lado del planeta! Los antipáticos, creo... (ahora Alicia se alegró de que no hubiera nadie escuchando, porque esta palabra no le sonaba del todo bien). Pero entonces tendré que preguntarles el nombre del país. Por favor, señora, ¿estamos en Nueva Zelanda o en Australia?

Y mientras decía estas palabras, ensayó una reverencia. ¡Reverencias mientras caía por el aire! ¿Creen que esto es posible?

—¡Y qué niñita tan ignorante voy a parecerle! No, mejor será no preguntar nada. Ya lo veré escrito en alguna parte.

Abajo, abajo, abajo. No había otra cosa que hacer y Alicia empezó enseguida a hablar otra vez.

—¡Temo que Dina me echará mucho de menos esta noche! (Dina era la gata). Espero que se acuerden de su platito de leche a la hora del té. ¡Dina, linda, me gustaría tenerte conmigo aquí abajo! En el aire no hay ratones, claro, pero podrías cazar algún murciélago, y se parecen mucho a los ratones, sabes. Pero me pregunto: ¿comerán murciélagos los gatos?

Al llegar a este punto, Alicia empezó a sentirse medio dormida y siguió diciéndose como en sueños: “¿Comen murciélagos los gatos? ¿Comen murciélagos los gatos?” Y a veces: “¿comen gatos los murciélagos?” Porque, como no sabía contestar a ninguna de las dos preguntas, no importaba mucho cuál de las dos se formulara. Se estaba durmiendo de veras y empezaba a soñar que paseaba con Dina de la mano y que le preguntaba con mucha ansiedad: “Ahora Dina, dime la verdad, ¿te has comido alguna vez un murciélago?”, cuando de pronto, ¡cataplum!, fue a dar sobre un montón de ramas y hojas secas. La caída había terminado.

Lewis Carroll, *Alicia en el país de las maravillas*, Madrid, EDAF, 2002.

PALABRAS

685



Activa tu lectura

Para cerrar este bloque mide tu velocidad lectora. Recuerda observar el texto antes de empezar a leer para predecir de qué se trata y qué tipo de texto es; identificar si hay algunas palabras que se te dificulten y determinar cómo leer los signos de puntuación o marcas que aparecen en él. Lee en voz alta y obtén tu resultado. ¿Has mejorado? ¿Cómo crees que puedes hacerlo aún más?